

**DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE
SECRETARIADO DIOCESANO DE
CATEQUESIS**

**EL EJEMPLO DE
GRANDES
“CATEQUISTAS”
DE LA
MISERICORDIA Y
DE LA
TERNURA DE
DIOS**



**CATEQUESIS PREPARATORIA DE
LA JORNADA DE CATEQUISTAS
2016**



la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

“Es por esto que he anunciado un Jubileo
Extraordinario de la Misericordia
como tiempo propicio para la Iglesia,
para que haga más fuerte y eficaz
el testimonio de los creyentes”
(Francisco, MV 3).

Al igual que hicimos en el año de la fe (2012/2013), al presentar una catequesis sobre *El testimonio de grandes creyentes. El ejemplo de personajes bíblicos capaces de entusiasmar también hoy en el tema de la fe*, hemos considerado oportuno presentar ahora una catequesis sobre *El ejemplo de grandes “catequistas” de la misericordia y de la ternura de Dios*. Volvemos, pues, a recordar el viejo proverbio que dice: “Las palabras vuelan, los ejemplos arrastran”. O este otro más antiguo que recomendaba Séneca a Lucilio: “Largo camino es el de los preceptos, breve y eficaz el del ejemplo”.

Tanto en la Bula de papa Francisco *Misericordiae vultus*, en la que convoca y presenta el Jubileo de la Misericordia, como en el material del Plan Diocesano de Pastoral, que trabaja la parábola del hijo pródigo desde la *lectio divina*, se nos ofrecen preciosas reflexiones sobre la misericordia y sus aspectos teóricos y doctrinales que es preciso estudiar y conocer a fondo en este año jubilar. Con la presente catequesis, destinada a la preparación de la Jornada de catequistas 2016, hemos querido invitar a los catequistas de nuestra diócesis a conocer el aspecto vivencial de la misericordia. Es decir, queremos presentar una galería de testigos ejemplares de la misericordia, que en cuanto enseñan con su magisterio y su vida, los hemos llamados “catequistas” y se convierten en modelos para nosotros. Afirma el papa en la Bula que la misericordia

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

y el amor no es tanto asunto de palabras abstractas sino de obras y hechos concretos: “El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano” (9). Los “catequistas” ejemplares que se presentan en esta catequesis tienen mucho que enseñarnos porque hicieron de la misericordia la misión de su vida (24). Son catequistas ejemplares porque ellos han vivido la misericordia antes y por eso han sentido la urgencia de manifestar su belleza en su vida de santidad.

La presente catequesis se divide en tres sesiones, correspondientes a tres dimensiones de la misericordia. Primera sesión: **En las fuentes de la misericordia**. Aquí presentamos a Jesucristo, la Virgen María y el apóstol Pablo que son fuente y modelo de todo cuanto podamos comprender y decir sobre la misericordia y la ternura de Dios. En la segunda sesión trataremos **la misericordia como amor al prójimo y a los últimos**. Presentamos los rostros ejemplares de San Martín de Porres, el beato Tito Brandsma y la beata Teresa de Calcuta. La tercera sesión trata de la pasión que comporta **difundir la misericordia divina**: Santo Cura de Ars, beata Faustina Kowalska y san Juan Pablo II.

En definitiva, es una invitación a conocer la misericordia en “carne y hueso”, a contemplar los distintos rostros de la misericordia y a contagiarnos de su poder.

ORACIÓN PARA COMENZAR LA SESIÓN

Oración al Espíritu Santo Para vivir en profundidad el Jubileo de la Misericordia

¡Espíritu Santo, huésped amable de los corazones! Manifiéstanos el sentido profundo del gran Jubileo y dispón nuestro espíritu para celebrarlo con fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad desinteresada.

Espíritu de Verdad, que escudriñas las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, lleva a la humanidad a reconocer, en Jesús de Nazaret, al siervo de la gloria, el salvador del mundo, el cumplimiento supremo de la Historia.

Espíritu Creador, secreto constructor del Reino, con la fuerza de tus dones, dirige la Iglesia para cruzar con valor el umbral del nuevo milenio, a fin de llevar a las generaciones que vendrán la luz de la palabra salvadora.

Espíritu de Santidad, soplo divino que empuja el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la unidad plena, para que sean, en el mundo, signo e instrumento eficaz de unión con Dios y de unidad de todo el género humano.

Espíritu de Comunión, alma y eje de la Iglesia, haz que la riqueza de carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, haz que laicos, consagrados y ministros ordenados trabajen conjuntamente para la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de Consolación, fuente inagotable de alegría y de paz, inspira a la solidaridad con los que viven en la miseria, proporciona a los enfermos el consuelo que necesitan, infunde en los que sufren firmeza y esperanza y,

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

en todos, reaviva el compromiso por un futuro mejor.

Espíritu de Sabiduría, que sensibilizas la inteligencia y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la tecnología para el servicio de la vida, la justicia y la paz. Vuelve fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones, haz que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de Vida, por cuya obra el Verbo se encarnó en el seno de la Virgen, mujer de silencio y de escucha, vuélvnos dóciles a la invitación de tu amor y que estemos siempre listos a acoger los signos de los tiempos que pones en el camino de la historia.

Tú, Espíritu de Amor, con el Padre omnipotente y el Hijo Unigénito, seas alabado, honrado y glorificado por los siglos de los siglos, Amén.

PARA CONCLUIR LA SESIÓN

Oración del Papa Francisco ante la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro

«Oremos

Oh Dios, que revelas tu omnipotencia sobre todo con la misericordia y el perdón, dónanos vivir un año de gracia, tiempo propicio para amarte a Ti y a los hermanos en la alegría del Evangelio. Sigue infundiendo sobre nosotros tu Santo Espíritu, para que no nos cansemos de dirigir con confianza la mirada a aquel que hemos traspasado, a tu Hijo hecho hombre, rostro resplandeciente de tu infinita misericordia, refugio seguro para todos nosotros pecadores, necesitados de perdón y de paz, de la verdad que libera y salva. Él es la Puerta, a través de la cual venimos a ti, manantial inextinguible de consolación para todos, belleza que no conoce ocaso, alegría perfecta en la vida sin fin. Interceda por nosotros la Virgen Inmaculada, primer y resplandeciente fruto de la victoria pascual, aurora luminosa de los cielos nuevos y de la tierra nueva, puerto feliz de nuestra peregrinación terrenal. A ti, Padre Santo, a tu Hijo, nuestro Redentor, al Espíritu Santo, el Consolador, todo honor y gloria en los siglos de los siglos».

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia



la jornada de catequistas 2016
y de la ternura de Dios

1ª SESIÓN:

**EN LAS FUENTES DE LA
MISERICORDIA**

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

I

JESÚS DE NAZARET, EL MAYOR CATEQUISTA DE LA MISERICORDIA DEL PADRE

1. En Jesús, en sus obras y palabras, nos “visita” la misericordia de Dios.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la misericordia es el distintivo de la persona de Jesús. Tantos sus obras como sus palabras rezuman la misericordia de Dios. De hecho Zacarías, el padre de Juan el Bautista, exclamó después del nacimiento de su hijo: “Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, el sol naciente nos visitará desde lo alto” (Lc 1, 78). Cristo es el sol naciente de lo alto; en Él viene a nosotros “las entrañas de misericordia de nuestro Dios”. Y así, la misión de Jesús a lo largo de toda su vida, en su obrar y predicar, es expresión de esta misericordia entrañable o maternal de Dios. En Jesús nos ha visitado la misericordia de Dios, nos ha tocado y llamado a cada uno de nosotros.

La misericordia no es un apéndice en la vida de Jesús, sino su hilo conductor. En efecto, el evangelista Lucas cuenta la vida de Jesús teniendo como distintivo la misericordia, por ello se le ha llamado el “evangelio de la misericordia”. Una primera cosa que constatamos es que para Jesús la misericordia no fue en primer lugar sus palabras y mensajes sino sus gestos y hechos. Por ello queremos constatar, ante todo, las obras misericordiosas de Jesús.

2. Jesús hizo “tocar” y “ver” la misericordia de Dios con sus gestos y milagros

Jesús no pasa de largo, no mira hacia otro lado, sino que permite que el sufrimiento le afecte directamente. Se dirige a los que sufren y los toca, aunque las leyes rituales lo prohíban, como en el caso de los enfermos de lepra. Sus encuentros con los enfermos y los pecadores están cargados de misericordia.

a) Ve el sufrimiento y se implica

“Después, marchó a una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Al acercarse a la puerta de la ciudad, resultó que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda. Y la acompañaba una gran muchedumbre de la ciudad. El Señor la vio y se compadeció de ella. Y le dijo. No llores. Se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Muchacho, a ti te digo, levántate. Y el que estaba muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre” (Lc 7, 11-15).

Llama la atención la expresión que utiliza Lucas: estaba movido por la compasión hasta lo más profundo; estaba conmovido hasta sus “entrañas”. Una y otra vez, la reacción de Jesús es así: ve el sufrimiento y no pasa de largo, se implica. No le deja indiferente; es algo que se quedó profundamente grabado en sus discípulos del comportamiento y de las palabras de Jesús.

b) Toca al leproso y se complica la vida

Antes de hablar de la misericordia, Jesús invita a tocarla. En efecto, uno de sus primeros milagros es para un leproso que de rodillas le pide: “Si quieres, puede

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

limpiarme” Conmovid de compasión, Jesús extiende la mano, le toca y dice: “Quiero, queda limpio” (Mc 1, 41-42). Movido por la compasión, Jesús no tiene miedo de infectarse. Estaba prohibido tocar a un impuro, a Jesús no le importa, se complica la vida con tal de llevar misericordia.

c) El grito del ciego es más fuerte que quien le hace callar.

De camino a Jerusalén, en Jericó dos ciegos le piden ayuda gritando. “Jesús, hijo de David, ten compasión de mí” (Lc 18,38). De nuevo, Jesús estaba lleno de profunda compasión y les devuelve la vista.

d) Por la compasión libra a una prostituta destinada a la lapidación.

“...y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?”. Ella respondió: “Nadie, Señor.” Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.” (Jn 8, 11).

Jesús siendo el Justo no condena; en cambio aquellos, siendo pecadores, dictan sentencia de muerte. Solo dos quedan allí: la miserable y la Misericordia. ¡Qué aterrada debió quedar aquella mujer cuando oyó decir al Señor “el que esté libre de pecado...”, porque temía ser castigada por aquel en el que no podía hallarse pecado alguno. Mas el que había alejado de sí a sus enemigos con las palabras de la justicia, mirándole con ojos de misericordia le pregunta: “¿Nadie te ha condenado?” contesta ella: “Nadie, Señor”. Y Él: “Tampoco yo te condeno”. ¿Cabe pensar, pues, que Jesús favorece a los pecadores?. No! Jesús dio sentencia de condenación contra el pecado, no contra la

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

mujer: “Vete, y en adelante no peques más”. Así despidió Jesús a aquella mujer acosada. La deja marchar, pero le recuerda la gravedad de su pecado y que si no lucha puede volver a reincidir. En adelante su vida ha de ser harmónica y coherente con el perdón tan generoso que ha recibido.

e) Perdona gratuitamente a Zaqueo (“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”) y éste se convierte con obras de misericordia (“La mitad de mis bienes Señor se los doy a los pobres”).

En el encuentro de Jesús con Zaqueo se descubre que la misericordia no es un simple sentimiento sino que es una virtud muy importante: dar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mi hermano. El corazón de Zaqueo es pobre, un corazón falto de perdón y comprensión, podemos pensar que estaría hasta falto de cariño y reconocimiento. Jesús ejerce con el duro cobrador de impuestos el difícil arte de la ternura. La misericordia de Jesús se transforma en perdón y devuelve a la vida de Zaqueo la humanidad perdida.

3. Jesús habla de la misericordia con parábolas

En efecto, él no habla de la misericordia en abstracto, tampoco la define con conceptos que aburren a tantas personas. Jesús prefiere narrarla y contarla con parábolas. Ocho son las parábolas de Jesús que, desde ángulos diversos, tocan la misericordia en el evangelio de Lucas. Las parábolas de la misericordia no dejan indiferentes: comprometen a los oyentes en lo íntimo y los hacen entrar en el relato.

Veamos los rasgos esenciales de la misericordia, tal y como aparecen en las parábolas de Lucas.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

Primera parábola: **La gratitud de la misericordia.** Los dos deudores del acreedor (Lc 7, 36-50). La gracia y la misericordia de Dios genera la gratitud. Quien no ha sido alcanzado por el amor gratuito de Dios, no está en condiciones de amarlo. La mujer es capaz de amar porque le ha sido dada una gracia sin condiciones.

Segunda parábola: **La misericordia no se estanca** en la búsqueda del prójimo al que amar, sino que lo encuentra tendido en el camino de la vida y lo cuida personalmente (Lc 10, 25-37). La verdadera compasión no es un sentimiento, sino una acción que produce la preocupación por el otro. El samaritano se acerca al moribundo, lo desinfecta y venda sus heridas, lo carga sobre su cabalgadura, lo lleva a la posada y lo cuida.

Tercera parábola: **La misericordia como búsqueda del que se ha perdido** (Lc 15, 4-7). En la parábola de la oveja encontrada resuena el tema de la búsqueda de Dios con respecto a cuantos presumen de estar a seguro.

Cuarta parábola: **El valor que tiene un solo pecador que se convierte** (Lc 15, 8-10). El ama de casa busca la dracma a causa del valor que tiene para ella y no por la relación con las otras dracmas. Si hubiese un solo pecador valdría la pena buscarlo, encontrarlo y alegrarse.

Quinta parábola: **La compasión que sale de casa dos veces** (Lc 15, 11-32). Un padre movido por una compasión excesiva sale de casa dos veces para salvar a los dos hijos: corre hacia el menor y deja la fiesta para volver a salir de casa y suplicar al mayor que entre a participar de la fiesta.

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

Sexta parábola: **La salvación del rico pasa por el socorro del pobre** (Lc 16, 19-31). Reconocer a un pobre, como Lázaro, sólo en el más allá, es inútil; había que verlo y socorrerlo cuando se estaba todavía en la vida, porque donde no hay misericordia para el otro falta también la de Dios.

Séptima parábola: **La oración perseverante es capaz de cambiar el corazón de Dios** (Lc 18, 1-8). Después de muchas insistencias de la viuda, consigue cambiar el corazón del juez, no movido por su compasión, sino por la insistencia continua e importuna. Aparece la idea de un Dios que se deja interrogar por las situaciones humanas y escucha las oraciones de sus elegidos (los pobres y los débiles que le suplican).

Octava parábola: **La misericordia justifica y reintegra incluso a un pecador de oficio**, como a un recaudador de impuestos, mientras que Dios no sabe qué hacer con las obras justas del que, para enaltecerse a sí mismo, condena al pecador (Lc 18, 9-14). Donde está el juicio hacia el otro desaparece la justicia de Dios.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

II MARÍA DE NAZARET, CATEQUISTA MADRE Y MAESTRA DE MISERICORDIA

Quien quiera conocer a fondo la Divina Misericordia tiene en María, no solo un modelo sino una fiel maestra de vida en la Misericordia. El Beato Juan Pablo II afirma: “María es la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia Divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es” (*Dives in Misericordia*, 9).

En su última visita a Polonia, el papa san Juan Pablo II dijo en un santuario muy querido por él y cerca a su ciudad natal de Cracovia: “¡Cuántas veces he experimentado que la Madre del Hijo de Dios dirige sus ojos misericordiosos a las preocupaciones del hombre afligido y le obtiene la gracia de resolver problemas difíciles, y él, pobre de fuerzas, se asombra por la fuerza y la sabiduría de la Providencia divina!” (Homilía 19 de agosto de 2002).

Tratemos de acercarnos al misterio de María como madre y maestra de misericordia dando estos tres pasos: en primer lugar, su elección aparece como obra pura de la misericordia de Dios; después, el camino de la fe de María como “escuela de misericordia” y, por último, su ser perfecta Madre de la misericordia, a la que podemos dirigirnos a Ella en todas nuestras necesidades.

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

1. La elección de María es obra de la misericordia de Dios

El secreto de María es, en primer lugar, el de una elección.

De modo completamente libre, en una elección de pura gracia, Dios la predestinó, la preparó y la donó a la humanidad. Esta es la base de todo lo que confesamos de María en nuestra fe. Nada hizo por sí misma, sino que dijo libremente “sí” a la elección de Dios; pero la elección la hizo Dios de modo enteramente libre.

Esta elección libre y soberana de Dios es algo maravilloso y encantador; no es el resultado de un logro humano, fruto de unas oposiciones o la convocatoria de un puesto, de una solicitud de trabajo, un jurado y un método de selección, sino solo de la elección libre de Dios. Ahora bien, la elección de María no es un “fin en sí mismo”, sino al mismo tiempo misión. No fue elegida por Dios para congratularse ella sola por un privilegio, sino para ser instrumento de la misericordia de Dios para todas las generaciones.

La elección de Dios se muestra especialmente en el misterio de la Inmaculada. Desde el primer momento de su existencia, desde el instante en que fue concebida, es la llena de gracia. La misericordia de Dios nunca produjo una obra más bella que la que ha realizado en la Virgen María. La misericordia de Dios nunca fue más libre y más generosa. Aquí no tienen validez las leyes de la justicia; es pura misericordia que la Virgen fuera concebida sin pecado y que recibiera esta primera e incomparable gracia.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

En el Magnificat, el himno de alabanza a la misericordia de Dios, María dice: “Su misericordia se derrama de generación en generación” (Lc 1,50) y alaba a Dios por apiadarse de su sirvo Israel: “Protegió a Israel su siervo, recordando su misericordia, como había prometido a nuestros padres, Abrahán y su descendencia para siempre” (Lc 1, 54). María considera su elección como el cumplimiento de una promesa ancestral, de la esperanza de muchas generaciones. Dios cumple su promesa y dona a su pueblo su misericordia. María es ese don.

2. María como creyente es “escuela de misericordia”

María no nació como “madre de misericordia”, sino que se convirtió en ella. “Avanzó en la peregrinación de la fe” (LG 58). Su camino es modelo para nosotros, para alcanzar misericordia y apropiárnosla. En efecto, a lo largo del evangelio aparecen respuestas de Jesús a su madre que llaman la atención por resultar duras o poco afables. “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 49). En otra lugar dice: “¿Quién es mi madre y quienes mis hermanos... quien hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mc 3, 33-35). Y en las bodas de Caná, dice: “Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2, 4). Sin embargo, la reacción de María a estas palabras aparentemente descorteses de Jesús manifiesta preciosamente cómo la Virgen recorre la “peregrinación de la fe”.

En un primer momento, “no comprende”, lo cual resulta doloroso (cf. Lc 2, 50); pero se somete, asintiendo en las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5). Jesús remite a sus oyentes –y también a su Madre- a la

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

voluntad de Dios. De eso es de lo que se trata. La voluntad de Dios es “alimento” (Jn 4,34), a donde nos quiere llevar: “Venid y veréis”. Pero este es también el camino de la Madre de Jesús: “¡Hágase en mí según tu palabra!”. Su camino es la voluntad del Padre, una entrega plena e indivisa a Él. Este es el camino de la misericordia que el Padre le señala a María, su misión es cumplir la voluntad de Dios. De esta manera, Jesús deja participar a su Madre de un modo cada vez más completo en su misión redentora. Su anhelo es el de su Hijo: la salvación de todo el mundo.

En beneficio de ello, entregó la inclinación espontánea de su corazón hacia su Hijo y le “liberó” completamente, para que pudiera cumplir su misión. Para ello, dio también ella su “fiat” a al pie de la cruz de Jesús, fue hecha madre de todos sus discípulos. María no odió a aquellos que mataron a Jesús, sino que sufrió por ellos y desde entonces su amor es para los “pobres pecadores” por los que murió Jesús, aunque muriera a través de ellos. Este es el misterio de la madre de misericordia. Bajo la cruz se convirtió en el “refugio de los pecadores”, de todos aquellos que con sus pecados crucificaron a Jesús, quien murió por sus pecados.

3. María, una invitación dirigida a nosotros

A través de María, Madre de Misericordia, somos invitados a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial y a asumir en nuestro corazón la misericordia de Jesús. Aquí se pueden citar, por ejemplo, los diversos mensajes que mencionó la Virgen en sus apariciones. De este modo lleva a las persona a convertirse a su vez en mensajeros de la misericordia.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

Todos los mensajes tienen algo en común: la invitación a colaborar en la obra de la Redención, del mismo modo que lo ha hecho María de modo único. También la capacidad de colaborar con Cristo es gracia.



III
PABLO DE TARSO,
CATEQUISTA TESTIGO Y
MISIONERO DE LA MISERICORDIA

1. Pablo ha experimentado en primera persona la misericordia

Lo primero que hemos de constatar es que Pablo se ve como alguien que ha experimentado la misericordia de Dios y que, por ello, puede dar testimonio. “Doy gracias a aquel que me ha llenado de fortaleza, a Jesucristo nuestro Señor, porque me ha considerado digno de su confianza al conferirme el ministerio, a mí, que antes era blasfemo, perseguidor e insolente. Pero alcancé misericordia porque actué por ignorancia cuando no tenía fe. Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y la caridad, en Cristo Jesús. Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo” (1 Tim 1, 12-16).

El testimonio es plenamente personal, y al mismo tiempo universal, porque afecta a todos los hombres: “y sirviera de ejemplo a quienes van a creer en él para llegar a la vida eterna” (1 Tim 1, 15-16).

La propia experiencia de Pablo es como una clase práctica para todos los hombres, para que tengan la valentía de confiarse a la misericordia de Dios. Es una inmensa suerte poder contar con el testimonio directo de Pablo en sus cartas y en los Hechos de los apóstoles.

2. Pablo fue conquistado por Cristo

Veamos brevemente la vocación del apóstol, el momento en que Cristo entró en su vida. Con ese encuen-

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

tro, su vida cambió completamente. ¿Qué fue su conversión? ¿Por qué escribe más tarde, al final de su vida, que ha “alcanzado misericordia”? ¿Qué es misericordia para Pablo? Esto se puede resumir fácilmente: Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, es para él la experiencia de la misericordia. Desde que se encontró con Él y lo reconoció, su vida ha cambiado completamente. Haberse encontrado con Él es un nuevo comienzo en su vida.

Pablo sabe que esto no es obra suya, que no lo ha merecido, que no es resultado del estudio; tampoco se ha vuelto creyente mediante las obras de misioneros cristianos, sino única y exclusivamente por la misericordia de Dios mimos. ¡Cuántas veces ha de recalcarlo una y otra vez Pablo! Cito el comienzo de la carta a la Gálatas: “Pablo, apóstol –no de parte de los hombres ni por medio de ningún hombre–, sino por obra de Jesucristo y de Dios. Que le resucitó de entre los muertos” (Gal 1,1).

Comparado con el conocimiento de Cristo, todo es “pérdida”, “basura”. Este conocimiento no es cosa de la razón, a pesar de que la razón también desempeña un papel en ello. Es un conocimiento que conquista a Pablo por completo. A partir de ahora quiere “vivir en él”. Ha sido alcanzado por Cristo; Cristo vive en él y él, en Cristo. En la carta a los Gálatas, lo dice con gran énfasis: “Con Cristo estoy crucificado: vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 19-20).

3. Misionero de la misericordia

Esta experiencia personal, y única del amor de Dios a Pablo no es una cuestión privada. La fe y la religión son

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

algo muy personal, pero no una cuestión privada. Siempre afectan también a los otros, a todos nosotros en cuantos series sociales. Del mismo modo que Dios ha tenido misericordia con Pablo, quiere “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4). Dios quiere la salvación de todos los hombres, mediante el conocimiento de la verdad. En esta voluntad de Dios, Pablo ve la fuente más profunda de la misericordia divina. Pablo se siente integrado en el gran plan de Dios. En su vocación descubrió que Dios, en ese “plan de gracia”, ha previsto para él un papel importante, que se ha convertido en un instrumento de dicho plan. Dios lleva la historia por caminos que frecuentemente son incomprensibles para nosotros.

4. La cruz es el centro

Cristo no puede separarse de la cruz. Aquí, Pablo encuentra el centro. Él mismo experimentó que Cristo se identifica con la Cruz. La vía por la que la misericordia de Dios llega a todos los hombres es la Cruz, que ocupa un lugar central en el plan salvífico de Dios. En ningún otro lugar se expresa de un modo más profundo que en el himno de la carta a los Filipenses, en el que se llama a Jesús igual a Dios (“siendo de condición divina”; es decir, de forma divina). Se hizo hombre anonadándose, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, igual a nosotros. Su camino le lleva hasta la mayor humillación; obedeciendo fue hasta la muerte de cruz. Por ello se doblará ante Él toda rodilla, sin excepción, y todos confesarán en Él al Kyrios, al Señor, “para gloria de Dios Padre”.

Pablo quiere asemejarse a Cristo en su muerte (“participar de sus padecimientos”) (Fip 3, 10). Quiere estar

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

plenamente marcado por Cristo, que la vida y los padecimientos de Cristo se conviertan en suyos, para poder participar también en la resurrección de Cristo.

Para profundizar en grupo:

1. ¿Qué gestos de misericordia de la vida de Cristo son fundamentales y actuales para nosotros? ¿cómo trasladarlo a la catequesis?
2. ¿Qué parábola de la misericordia conecta más con tu vida y por qué?
3. ¿Cómo María nos enseña en su “escuela de la misericordia”? ¿Qué lección fundamental podemos aprender para la catequesis?
4. ¿En qué consiste la experiencia de misericordia de Dios que tuvo Pablo? ¿Cómo podemos hacer nosotros hoy una experiencia semejante? ¿La misericordia es un asunto meramente privado?
5. ¿En Jesús, María y Pablo qué has aprendido de la misericordia para llevarlo a la catequesis?

la jornada de catequistas 2016
y de la ternura de Dios

2ª SESIÓN:

**LA MISERICORDIA
CON LOS DEMÁS**

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

SAN MARTÍN DE PORRES CATEQUISTA DE LA MISERICORDIA CON LOS MARGINADOS

Nació en Lima (Perú), de padre español y madre mulata, el año 1579. De jovencito aprendió el oficio de barbero-cirujano, que luego, al ingresar en la Orden de Predicadores, ejerció ampliamente a favor de los pobres. Socorría con amor a los enfermos; procuraba comida, vestidos y medicinas a los pobres, en la medida en que era posible, ayudaba a los agricultores y a los negros y mulatos, que, por aquel tiempo, eran tratados como esclavos de la más baja condición, lo que valió, por parte del pueblo, el apelativo de “Martín de la caridad”. Llevó una vida de mortificación, de humildad y de gran devoción a la eucaristía. Murió el año 1639.

1. Una invitación a vivir la compasión y vivirla con pasión

San Martín de Porres nos invita a ponernos en el lugar del otro, especialmente de los más desfavorecidos y marginados. Nos invita a dejarnos traspasar por la realidad con la que nos encontramos compartiendo las alegrías y las tristezas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y finalmente nos invita a tener una actitud activa ante esta realidad, comprometiéndonos y siendo solidarios con los que menos tienen.

Veamos como San Martín de Porres se identificó y vivió el texto magno de la caridad, que es Mateo 25.

2. Las obras de misericordia

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber. De pequeño, cuentan de él que cuando iba al mercado, mandado por su madre, llegaba a

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

casa con la cesta vacía “ya que no podía ver las miserias y necesidades sin tratar de remediarlas”.

Igualmente, estando ya en el convento, ocurría que muchos de los pobres de la ciudad, llegaban al convento sabiendo que allí les darían de comer. En la portería del convento había un comedor para todos aquellos que no tenían que llevarse a la boca. Fray Martín ayudaba en la atención a la gente que llegaba.

Porque estuve enfermo y me visitasteis. Quizá hay algunos encargos que parecen estar hechos a la medida para las personas que los realizan. En fray Martín esto ocurre con el cargo de enfermero. Después de profesar le hicieron enfermero de la casa. El cuidado y la solicitud para con los enfermos le dio el cariño y la admiración tanto de sus hermanos como de toda la gente a la que atendió.

Además, ser enfermero requiere mucha paciencia y mansedumbre, ya que el enfermo no siempre está de buen ánimo; requiere mucho amor ya que el enfermo necesita cariño aunque algunas veces no tenga humor para recibirlo; requiere mucha entrega ya que el enfermo necesita cuidados y atenciones; requiere sacrificio y abnegación. Y sobre todo requiere mucha alegría y sentido del humor para ayudar a los enfermos a salir un poco de su propio dolor. Todas estas cualidades la tenía el bueno de fray Martín.

Recordamos las palabras de fray salvador Velasco en su libro sobre este santo: “Iba de celda en celda, visitando uno por uno a los enfermos, siempre con un saludo en los labios, lleno de jovialidad... Y cada uno le exponía su necesidad y aflicción. Él benignamente, en cuanto podía

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

la remediaba, “considerando a Dios en ellos, por Quien lo hacía”.

Hay que decir que su radio de acción no quedó reducido al convento sino que se extendió a toda la ciudad.

Este cargo, dice algo muy importante de san Martín de Porres: su vida fue vida para los demás. Cuando uno está enfermo se siente limitado por la propia enfermedad y atado en muchas ocasiones por ella. Fray Martín simboliza ese aire fresco en la enfermedad con sus ayudas físicas y espirituales, ayudando en la curación o aceptación de la misma. En ambos casos, experiencias de liberación y vida.

Porque estuve desnudo y me vestisteis. También se encargó nuestro santo del ropero. Un cargo muy relacionado con el de enfermero. Se encargó del orden y del aseo de sábanas, mantas, mudas y hábitos. De esto dependía también el buen estado y la dignidad de los enfermos. Además aprovechó este cargo para ayudar también a los pobres que llegaban al convento y que necesitaban ropa.

Porque estuve en la cárcel y vinisteis a verme. Nadie se veía privado de su atención ya que para él no había ninguna persona indigna de su caridad y protección. También ayudó a los presos, tanto por medio de la limosna como por medio de la intercesión evitando, por medio de la misma, que algún preso sufriera la pena capital o pena de muerte. “En los presos veía a Jesucristo, pues Él mismo se puso en lugar de ellos al decir: “Estuve preso y me visitasteis”. Y fray Martín podía añadir: -“Señor, estabais preso y necesitado y os socorrí en aquellos desgraciados que me pidieron una limosna”.

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

Porque fui forastero y me acogisteis. Quizá no podamos ver aquí el problema de la inmigración actual pero sí que podemos ver la acogida que fray Martín dispensó a todas las personas que llegaron al Perú de su época y que se acercaban al convento. También atendió a las personas con las que se encontró.

“Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando y sangrando a los enfermos, dando limosna a los españoles, indios y negros, que a todos los quería, amaba y curaba con singular amor y caridad”. Españoles, adultos y jóvenes, llegados al Perú en busca de una nueva vida o de gloria y que se veían en la indigencia. Indígena, que siendo los habitantes naturales de aquellas tierras se ven reducidos. Y negros llegados a las tierras de América, en muchos casos, como esclavos. A todos acogía porque para fray Martín todos tenían la misma dignidad porque todos eran hijos de Dios.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

TITO BRANDSMA (1881-1942) CATEQUISTA DE LA COMPASIÓN

Fue un hombre polifacético y creyente. Este carmelita holandés fue profesor de Filosofía y de Espiritualidad en la Universidad Católica de Nimega (de la que llegaría a ser Rector), periodista profesional y vocacional, escritor prolijo, promotor de la cultura y de la lengua de su Frisia natal, interesado por el diálogo ecuménico con las iglesias orientales, experto y traductor de santa Teresa... y mil cosas más.

En 1940, cuando los nazis invaden Holanda, Tito Brandsma se vio en una situación muy comprometida y difícil, ya que tuvo que convencer a los directores de prensa católica de que no podían publicar, bajo ningún concepto, las consignas nazis contra los judíos y contra la Iglesia. Asimismo, se negó firmemente a obedecer la orden de expulsión de los niños judíos de los colegios carmelitas.

Unos meses después el profesor Tito fue arrestado y deportado al campo de concentración (Dachau), donde fue sometido a toda vejación y a verdaderas torturas. Y cuando fue necesario ingresarlo en la sección hospitalaria del campo, su suerte estuvo echada. Lo que ocurrió lo sabemos hoy por una testigo de excepción: precisamente por aquella que lo mató y que luego se convirtió, porque el recuerdo del padre Tito ya no la había abandonado. Trabajaba de enfermera, pero obedecía por miedo las órdenes inhumanas del oficial médico. Fue ella la que contó que el P. Tito “a su llegada a la enfermería estaba ya en la lista de los muertos”. Fue ella la que contó los experimentos que se hacían con los enfermos, también con el P. Tito, y cómo se le grababan dentro, sin que ella lo

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

quisiese, las palabras con las que soportaba los maltratos: “Padre, que se haga no mi voluntad, sino la tuya”. Y fue ella la que contó cómo todos los enfermos la odiaban y la insultaban siempre con los términos más infamantes, odio al que ella cordialmente correspondía; y cómo se había sentido conmovida porque aquel anciano sacerdote la trataba, en cambio, con la delicadeza y el respeto de un padre: “En una ocasión me cogió la mano y me dijo: “¡Qué pobre chica eres, yo rezaré por ti!”.

A ella el sacerdote le regaló su pobre rosario, hecho de cobre y de madera, y cuando aquella irritada, rebatió que aquel objeto no le servía porque no sabía rezar, el padre Tito le dijo: “No hace falta que digas el Avemaría completo; di sólo: “Ruega por nosotros pecadores”. A ella, aquel 25 de julio de 1942, el médico de la división le dio la inyección de ácido fénico para que se lo inyectase en vena. Era un gesto de rutina, la enfermera lo había hecho ya cientos de veces, pero la pobrecilla recordará después “haberse encontrado mal durante todo el día”. La inyección fue puesta a las dos menos diez y a las dos el padre Tito murió: “Estaba presente cuando expiró (...). El doctor estaba sentado junto al lecho con un estetoscopio para salvar las apariencias. Cuando el corazón dejó de latir, me dijo: “¡Este cerdo ha muerto!”.

De sus verdugos el padre Tito había dicho siempre: “También ellos son hijos del buen Dios, y tal vez quede en ellos todavía algo...” Y Dios le concedió precisamente su último milagro. El doctor del campo llamaba sarcásticamente a aquella inyección de veneno “inyección de gracia”. Y he aquí que, mientras la enfermera se la inyectaba, era la intercesión del padre Tito la que infundía realmente en ella la gracia de Dios. Y la pobrecilla, en el

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

proceso canónico, contó que el rostro del aquel anciano sacerdote le había quedado impreso en la memoria para siempre, porque ella había leído algo que jamás había conocido. Dijo simplemente. “¡El tenía compasión de mí!”. Como Cristo.



la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

BEATA

MADRE TERESA DE CALCUTA (1910-1997)
CATEQUISTA DE LA MISERICORDIA DE LOS
“MÁS POBRES ENTRE LOS POBRES”

“De sangre soy albanesa. De ciudadanía, India. En lo referente a la fe, soy una monja Católica. Por mi vocación, pertenezco al mundo. En lo que se refiere a mi corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús”. De pequeña estatura, firme como una roca en su fe, a Madre Teresa de Calcuta le fue confiada la misión de proclamar la sed de amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres entre los pobres. “Dios ama todavía al mundo y nos envía a ti y a mí para que seamos su amor y su compasión por los pobres”. Fue un alma llena de la luz de Cristo, inflamada de amor por Él y ardiendo con un único deseo: “saciar su sed de amor y de almas”.

a) Su programa

A quien le pedía información más detallada sobre su programa y sobre cómo pretendía organizar sus “obras de misericordia”, Madre Teresa respondía que ponía siempre el objetivo en el mismo comienzo, el mismo centro y el mismo fin. Y lo explicaba así:

- el comienzo: “Nosotras comenzamos siempre con la limpieza de las letrinas: comenzamos así a abrir los corazones”.

- el centro: “Yo amo a Jesús con todo mi corazón y con todo mi ser. Le he dado todo, también mis pecados, y él me ha sumergido en la ternura de su amor. Ahora y para siempre yo pertenezco totalmente a mi Esposo Crucificado.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

- el fin: “Trabajar por la santificación de los pobres, para dar Santos a Dios (...)”.

Una oración de ella recoge perfectamente su programa: “Dios mío (...) no quiero dar marcha atrás. Mi comunidad son los pobres. Su seguridad es la mía. Su salud es mi salud. Mi casa es la casa de los pobres: no de los pobres, sino de los que entre los pobres son más pobres. De aquellos a los cuales trata uno de no acercarse por miedo al contagio y a la suciedad, porque están cubiertos de microbios y de gusanos. De los que no van a rezar porque no tienen fuerzas para comer. De los que se caen por las calles conscientes de que se van a morir y a cuyo lado transitan los vivos sin prestarles atención. De los que ya no lloran porque se les han agotado las lágrimas. De los intocables. El Señor me ha querido aquí donde estoy. El me ofrecerá una solución».

b) Una consigna: unir Eucaristía y obras de misericordia

Una de las veces en que la Madre Teresa de Calcuta vino a España le pidió un periodista, en la rueda de prensa, que diera como una consigna para los que trabajaban por los pobres. Ella respondió: «Que celebren bien la Eucaristía». Al periodista le debió de parecer que la buena señora no le había entendido y formuló de nuevo su pregunta, explicando que también aquí, religiosos y laicos, se dedican a los más abandonados, y que les diera una palabra de aliento. “Que celebren bien la Eucaristía”, volvió a decir la Madre Teresa. “Si yo me dedico a los más marginados, y les atiendo, es porque acabo de comulgar. Al mismo Cristo, a quien he adorado y recibido en la Misa, es al que veo presente en la persona del prójimo, sobre todo de los más pobres».

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

¿De dónde brotaría la fuerza para dar un verdadero abrazo de dulcísima caridad a cada marginado? Así lo explicaba a sus hijas: “¿Habéis visto con cuánto amor y delicadeza trata el sacerdote el cuerpo de Cristo durante la Misa? Tratad de hacer lo mismo en la casa (de los moribundos) donde vais a ir: allí está Jesús bajo la apariencia del dolor”. Y muchas de ellas contarían no haber comprendido nunca tan bien aquella expresión eucarística que habla de la presencia real de Jesús, como cuando tocaron los miembros doloridos de los enfermos. Y era precisamente en virtud de esta sublime “identificación eucarística” como Madre Teresa exponía la identidad real de su Instituto de caridad: “Nosotras somos sobre todo religiosas, no asistentes sociales, no maestras, no enfermeras o doctoras (...). La diferencia entre nosotras y los trabajadores sociales está en esto: en que ellos trabajan por algo, mientras nosotras trabajamos por Alguien.

Nosotras servimos a Jesús en los pobres. Todo lo que hacemos –oración, trabajos, sacrificios- lo hacemos por Jesús. Nuestras vidas no tienen ningún sentido, ninguna motivación fuera de él, que nos ama hasta el final. Sólo Jesús es la explicación de nuestra vida”.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

Para profundizar en grupo:

1. ¿Qué enseñanza sacas de la misericordia de estos tres grandes ejemplos para el momento presente?
2. ¿De dónde crees que sacan esa fuerza para vivir así la misericordia con el prójimo?
3. ¿Qué aplicación te llevas para la catequesis?
4. ¿Conoces en tu ambiente algún ejemplo de misericordia con el prójimo que te haya marcado y quieras compartir?

la jornada de catequistas 2016
y de la ternura de Dios

3^a SESIÓN:

**DIFUNDIR
LA MISERICORDIA**

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938) CATEQUISTA QUE REFLEJA LA MISERICORDIA DE DIOS

“Oh Señor, deseo transformarme toda en
Tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti”

Santa María Faustina Kowalska (1905 - 1938) nació en la aldea de Glogowiec (Polonia), siendo la tercera de diez hermanos. A los 16 años salió de la casa familiar para trabajar de empleada doméstica. A los 20 años entró en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia donde vivió cumpliendo los deberes de cocinera, jardinera y portera hasta su fallecimiento el 5 de octubre de 1938.

Sobre la forma que cumplió sus deberes basten estas palabras del Señor Jesús a Santa Faustina, por sus atenciones a los pobres que venían a la puerta del convento: “Hija Mía, han llegado a mis oídos las bendiciones de los pobres que alejándose de la puerta Me bendicen y Me ha agradado esta misericordia tuya dentro de los límites de la obediencia y por eso he bajado del trono para gustar el fruto de tu misericordia” (Diario,1312). Es que también Jesús había ido a la puerta del convento bajo la apariencia de un joven pobre, en un día lluvioso y frío. Santa Faustina, sin reconocerlo, le dio un poco de sopa caliente y pan.

La Fiesta de la Divina misericordia fue instituida oficialmente por san Juan Pablo II el 30 de abril del 2000, en el contexto de la canonización de santa Faustina. Son tres las riquezas que principalmente se nos transmiten en su Diario:

a) La necesidad de la misericordia

Casi en todas las páginas de este largo Diario se percibe el deseo de Jesús de que su Misericordia sea conocida y no se le ponga ningún límite. Así, el 4 de abril de 1937, sor Faustina recibe de él esta invitación: “Escribe, todo lo que existe está guardado en las entrañas de Mi misericordia más profundamente que en un seno materno. ¡Con cuánto dolor me hiera la desconfianza hacia mi bondad! Los pecados de desconfianza son los que me hieren de manera más dolorosa” (p. 255).

Y en la vigilia de navidad del mismo año: “Para que puedas conocer al menos un poco mi dolor, piensa en la más tierna de las madres, que ama mucho a sus hijos, pero los hijos desprecian el amor de la madre. Imagina su dolor, nadie será capaz de consolarla. Esta es una imagen y una pálida semejanza de mi amor. Escribe, habla de mi misericordia. Di a las almas dónde debe buscar las consolaciones: en el tribunal de la Misericordia, allí tienen lugar los más grandes milagros, que se repiten continuamente. Para obtener este milagro no hace falta hacer peregrinaciones a tierras lejanas ni celebrar solemnes ritos exteriores, sino que basta ponerse con fe a los pies de un representante mío y confesarle la propia miseria, y el milagro de la Divina Misericordia se manifestará en toda su plenitud” (p. 326).

b) Misericordia al prójimo

Se transcriben varios fragmentos del Diario de Santa Faustina Kowalska que se refieren a la misericordia con el prójimo. Estas son las palabras del Señor Jesús a Santa Faustina.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

“Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte.

Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera - la acción, la segunda - la palabra, la tercera - la oración. En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí” (Diario,742).

“Entonces oí el timbre en la habitación contigua, y entré y atendí a un enfermo grave. Al regresar a mi habitación aislada, de pronto he visto al Señor Jesús que me ha dicho: “Hija Mía, Me has dado una alegría más grande haciéndome este favor que si hubieras rezado mucho tiempo. Contesté: Si no Te he atendido a Ti, oh Jesús mío, sino a este enfermo. Y el Señor me contestó: Sí, hija Mía, cualquier cosa que haces al prójimo Me la haces a Mí” (Diario,1029)

“Experimento un terrible dolor cuando veo los sufrimientos del prójimo. Todos los dolores del prójimo repercuten en mi corazón, llevo en mi corazón sus angustias de tal modo que me agotan incluso físicamente. Quisiera que todos los dolores cayesen sobre mí para llevar alivio al prójimo” (Diario, 1039).

“Has de saber que cualquier cosa buena que hagas a cualquier alma, la acojo como si la hubieras hecho a Mí Mismo” (Diario, 1768).

e) Reflejos de misericordia

De santa Faustina podemos aprender e imitar el modo en que rápidamente comenzó a orar, implorando de Jesús la gracia de poder volverse, ella misma, “toda misericordia”:

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

“Oh Señor, deseo transformarme toda en Tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti. Que este supremo atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que **mis ojos** sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame, oh Señor, a que **mis oídos** sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que **mi lengua** sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que **mis manos** sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que **mis pies** sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. (...)

Ayúdame, oh Señor, a que **mi corazón** sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo (...)

Que Tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí” (Diario, 163).

Y Jesús la observaba complacido y aprobaba con insistencia: “Hija mía, deseo que tu corazón sea modelado según mi Corazón misericordioso. Debes empaparte totalmente de mi Misericordia” (p. 55)

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

EL SANTO CURA DE ARS (1786-1859) CATEQUISTA MINISTRO DE LA MISERICORDIA

Juan Bautista María Vianney, conocido como el Santo Cura de Ars, fue un presbítero francés proclamado patrono de los sacerdotes católicos, especialmente de los que tienen cura de almas (párrocos).

Su humildad, su predicación, su discernimiento y saber espontáneos, y su capacidad para generar el arrepentimiento de los penitentes por los males cometidos fueron proverbiales. Administrador del sacramento de la penitencia durante cuatro décadas a razón de más de diez horas diarias, llegó a hacerlo entre dieciséis y dieciocho horas por día durante trece años, desde 1830 hasta que enfermó en 1843. Se lo considera uno de los grandes confesores de todos los tiempos. De él escribió San Juan Pablo II: “Me impresionaba profundamente, en particular su heroico servicio de confesonario. Este humilde sacerdote que confesaba más de diez horas al día comiendo poco y dedicando al descanso apenas unas horas, había logrado, en un difícil periodo histórico, provocar una especie de revolución espiritual en Francia y fuera de ella. Millares de personas pasaban por Ars y se arrodillaban en su confesonario”.

Entre todos los catequistas “misericordiosos”, se debe una especial veneración a aquellos que han sido llamados a administrar el sacramento de la Misericordia de Dios y han cumplido santamente su cometido. Esta era la convicción del santo Cura de Ars, al que le gustaba repetir con frecuencia. “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”. Y añadía: “Un buen pastor, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

a) Imágenes vivas y realistas para hablar de la misericordia

Las más tradicionales y preciosas imágenes bíblicas al respecto, no solo eran recurrentes en su predicación, sino que adquirirían una particular vivacidad y realismo:

Nuestro señor –escribía a sus parroquianos- es en la tierra como una madre que lleva a su niño en brazos. Este niño es malo, da patadas a su madre, la muerde, la araña, pero la madre no hace ningún caso; sabe que si cede, el niño cae porque no puede caminar solo. Así es Nuestro Señor, soporta todos nuestros malos tratos, todas nuestras arrogancias, nos perdona todas nuestras tonterías, tiene piedad de nosotros a pesar de nosotros mismos”.

b) Es Dios quien busca al pecador

A veces le ocurría al santo cura de Ars encontrarse a algún penitente desanimado y receloso del perdón de Dios, sabedor de que volvería a pecar, y entonces le daba esta increíble y sublime respuesta: “El buen Dios lo sabe todo. Antes de que os confeséis, sabe ya que volveréis a pecar, y aun así os perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios, que hasta llega a olvidar voluntariamente el futuro con tal de perdonarnos!”.

Y cuando escuchaba los elogios porque en su parroquia desembocaba, de toda Francia, un río de pecadores en busca del perdón, aclaraba: “No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino que es Dios mismo quien corre tras el pecador y lo hace volver a él”.

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

SAN JUAN PABLO II (1920-2005) GRAN CATEQUISTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

San Juan Pablo II declaró que el mensaje de la misericordia divina constituía la imagen de su pontificado: Benedicto XVI y Francisco se han hecho eco de esta centralidad de la misericordia en el magisterio de su predecesor.

a) La difusión de la devoción a la divina misericordia es un signo de los tiempos

“¡Es verdaderamente maravilloso el modo en el que la devoción a Jesús Misericordioso se abre camino en el mundo contemporáneo y conquista tantos corazones humanos! Esto es, sin duda, un signo de los tiempos, un signo de nuestro siglo XX. El balance de este siglo que declina presenta, más allá de las conquistas, que han superado las de las épocas precedentes, también una profunda inquietud y miedo sobre el futuro. ¿Dónde, por tanto, sino en la divina Misericordia puede encontrar el Mundo la salvación y la luz de la esperanza? ¡Los creyentes lo intuyen perfectamente! (*Homilía de Beatificación de sor Faustina Kowalska 1993*).

b) El mensaje de la divina misericordia constituye la imagen del pontificado de Juan Pablo II

“Siempre he apreciado y sentido cercano el mensaje de la divina Misericordia. Es como si la historia lo hubiera inscrito en la trágica experiencia de la segunda guerra mundial. En esos años difíciles fue un apoyo particular y una fuente inagotable de esperanza, no solo para los habitantes de Cracovia, sino también para la nación entera. Esta ha sido también mi experiencia personal, que he lle-

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

vado conmigo a la Sede de Pedro y que, en cierto sentido, forma la imagen de mi pontificado” (*Discurso durante la visita al Santuario de la Misericordia Divina 1997*).

c) La misericordia divina, fuente de esperanza ante el mal

“Fuera de la misericordia de Dios, no existe otra fuente de esperanza para el hombre. Deseamos repetir con fe: Jesús, confío en ti. De este anuncio, que expresa la confianza en el amor omnipotente de Dios, tenemos particularmente necesidad en nuestro tiempo, en el que el hombre se siente perdido ante las múltiples manifestaciones del mal. Es preciso que la innovación de la misericordia de Dios brote de lo más íntimo de los corazones llenos de sufrimiento, de temor e incertidumbre, pero, al mismo tiempo, en busca de una fuente infalible de esperanza. Por eso, venimos hoy aquí al santuario de Lágiewniki, para redescubrir en Cristo el rostro del Padre: de aquel que es ‘Padre misericordioso y Dios de toda consolación’ (2 Cor 1,3). Con los ojos deseamos contemplar los ojos de Jesús misericordioso, para descubrir en la profundidad de esta mirada el reflejo de su vida, así como la luz de la gracia que hemos recibido ya tantas veces, y que Dios nos reserva para todos los días y para el último día” (*Homilía. Consagración del Santuario de la Misericordia Divina. Cracovia, 2002*).

d) El tiempo de la misericordia: una invitación querida por el Espíritu y recogida por Juan Pablo II

“Estamos aquí (...) para escuchar la voz del Espíritu que habla a toda la Iglesia en este tiempo nuestro, que es precisamente el tiempo de la misericordia. De ello estoy

catequesis preparatoria de Catequistas de la Misericordia

seguro (...) nosotros estamos viviendo en tiempo de misericordia, desde hace treinta años o más, hasta ahora. Esta fue una intuición del beato Juan Pablo II. Él tuvo el “olfato” de que este era el tiempo de la misericordia. (...) los grandes contenidos, las grandes intuiciones y los legados dejados al Pueblo de Dios no podemos olvidarlos. Y el de la divina misericordia es uno de ellos. Es un legado que nos ha dado, pero que viene de lo alto” (*Francisco, A los párrocos de Roma, 2014*).

Para profundizar en grupo:

1. ¿Puede ser la misericordia auténtica si no se difunde a los demás? ¿qué enseñanza concreta aprendemos de estos tres ejemplos para la catequesis?
2. ¿Cómo vives el sacramento de la reconciliación? ¿Llegas a experimentar la misericordia de Dios?
3. ¿Por qué el papa san Juan Pablo II le dio tanta importancia en su pontificado a la divina misericordia?
4. ¿Qué sabes de la fiesta de la Divina Misericordia?, ¿cómo la vives?

la jornada de catequistas 2016 y de la ternura de Dios

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Cristoph Schobörn, *Hemos encontrado Misericordia*, Palabra, Madrid 2011

Pontificio Consejo para la Promoción de la nueva evangelización, *Misericordiosos como el Padre. Subsidios para el Jubileo de la Misericordia 2015/2016*, Bac, Madrid 2015.

Pedro Fraile Yécora, *Entrañas de misericordia*. Jesús, ternura de Dios, PPC, Madrid 2015.

Walter Kasper, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, 2014.

Fernando Millán Romeral, *Tito Brandsma*, Kadmos, Salamanca 2008.

Brian Kolediejchuk, *Madre Teresa. Ven sé mi luz*, Planeta, Barcelona 2008.

